

*"A Ti venimos, ante tu sagrada imagen, con amor y confianza, deseosos de ofrecerte lo que somos y tenemos y pedirte cuanto necesitamos"*



A través de este escrito quiero dar testimonio de fé,y de cómo llegué a conocer a una Virgen que para mí era extraña, con un nombre raro, peculiar, **la Virgen de los Dolores de Chandavila.**

Todo ocurrió un 15 de junio, sobre las 22:30 de la noche.

Esa tarde,como cada sábado, mi hijo Javier, de 22 años, salió de casa sobre las ocho y media para entrar en su trabajo como repartidor, en moto, en una empresa de comida a domicilio, salió feliz y contento porque además se acababa de graduar el día anterior,y le esperaba un largo verano por delante para disfrutar de más tiempo, con un montón de planes, con sus amigos, ir a pescar, su aflicción desde niño.

Pero el destino, a veces, no sigue los planes que nosotros tenemos programados, y en menos de un segundo pone todo boca abajo.

Y así fue, esa tarde-noche los planes de mi hijo se vieron truncados.

En un cruce, un coche se saltó un semáforo y Javier saltó por encima, cayendo inconsciente en el asfalto, rodeado de una muchedumbre, a la

espera del 112, y sin saber cuál era su pronóstico ante la gravedad del siniestro.

Fue un compañero el que nos avisó, sin ni siquiera saber cómo estaba, pero su nerviosismo en ése momento, aún me dejó más inquieta, es increíble como en décimas de segundo se te pasan 22 años de su vida por la cabeza. Marchamos al hospital, y hasta que llegó la ambulancia, los minutos eran siglos, por fin llegó y la impresión que me dio al verlo, no era demasiado alentadora.

Una vez entró en el hospital, le hicieron un TAC y el pronóstico fue 13 puntos en la frente, 4 metatarsianos del pié partidos, rodilla fracturada y dislocación de hombro, lo peor... "un pequeño coágulo en la cabeza".

Dimos gracias a Dios, al menos estaba con nosotros, y dentro de la gravedad sólo había que estar pendiente de la evolución del coágulo.

Mientras que lo atendieron, entre pruebas y curas, nos entregaron la ropa, entre ellas un pantalón, cuál no fue mi sorpresa cuando revisé los bolsillos ,y me encontré una estampa de una Virgen, que de entrada me sobrecogió, era una estampa en blanco y negro, plastificada.

No era otra que la Virgen de Chandavila, acompañada de una medalla y una oración, que leí de forma atorrullada y nerviosa e inmediatamente, en ese momento no tuve duda " ha sido un milagro", 'ha sido un milagro "y así se lo decía a todos los que estaban a mi alrededor, " mirad lo que ha aparecido en el bolsillo de mi hijo", encomendé a mi hijo, a ésa Virgen "desconocida " para mí, con rostro triste y doloroso, como madre que acaba de perder a su Hijo, "ayúdalo Madre", "ayúdalo Virgencita"era la única expresión que durante un largo rato salía de mi boca.

Le hicieron un nuevo TAC, y el coágulo había desaparecido, "Gracias Madre ", "Gracias Virgen de los Dolores de Chandavila ".

Javier entró en UCI y salió del hospital en silla de ruedas, y hoy sólo acude a rehabilitación para recuperarse de lesiones leves.

Cuando le contamos lo sucedido, con la misteriosa aparición de la estampa, lo subió a las redes para intentar agradecérselo a ésa persona, que en ése momento considero que mi hijo necesita más que él, de la protección de la Virgen de Chandavilla, o quizás la llevaba consigo porque a él también le ayudó en un momento difícil y crítico, lo cierto que a pesar de los intentos por localizarlo o localizarla, no conseguimos encontrarlo, es más nadie vio nada ni a nadie.

Desde aquí ¡Gracias!, ya que ha conseguido despertar la fé en un joven, pobre de fé, como tantos otros en estas nuevas generaciones.

Y después de su mejoría, nos quedaba una tarea pendiente, ir a visitar a la Virgen de los Dolores de Chandavilla, y así fue como el pasado sábado 31 de

agosto, además de visitar el santuario de la Virgen, pudimos compartir nuestro testimonio con un maravilloso grupo de personas, que además ya conocían la noticia y pidieron por Javier a la Virgen, que lo tuvieron presente en sus oraciones, y que verdaderamente sintieron y compartieron con nosotros este encuentro tan especial con vuestra Virgen, ahora también la nuestra .



En Badajoz a 3 de septiembre de 2024.

Ana Muñoz Fernández.